



Piccole Suore Missionarie della Carità
(Opera Don Orione)
Casa generale
Via Monte Acero, 5 – 00141 Roma

Prot. MG 157/19

Objeto: Circular - Mensaje para la Novena de Navidad.



Queridas hermanas!

Este año ha estado cargado de eventos, reuniones y visitas del Consejo General en toda la Familia religiosa. Particularmente, la Visita canónica general, concluida hace poco tiempo, nos ha permitido "tocar" con la mano muchas realidades de personas, comunidades y obras y servicios que las PSMC, tenemos dispersas en el mundo. ¡Mucho que agradecer! ¡Mucho todavía por caminar!

Hace unas semanas comenzamos el Adviento y comenzamos la peregrinación, junto con María y José, hacia Belén ... Junto con toda la Iglesia, hemos comenzado a prepararnos para la celebración del misterio más bello y dulce de nuestra fe: la encarnación del Hijo de Dios, ¡la Navidad!

El Papa Francisco nos dio un gran regalo, precisamente para vivir esta solemnidad con renovado amor, asombro y profundidad, con su letra apostólica Admirabile signum, sobre el significado y el valor del Pesebre.

Como ya habrán notado, esta vez no llegó la tradicional "Circular de Adviento". Pensé, este año, no cargar más a las Comunidades que están muy ocupadas con todo lo que implica la llegada de las celebraciones de Navidad y Año Nuevo y que están llevando a cabo con gran compromiso y responsabilidad la Catequesis del Voto de la Caridad. Por lo tanto, en cambio, les envió una preparación más cercana a la Navidad, para vivir juntas los últimos nueve días de Adviento.

No tenemos una reflexión mejor y más válida que la que el Papa Francisco ya nos ofreció con su Carta Apostólica sobre el Pesebre, pero también la pondremos en armonía con otro precioso documento que nos ofrece el Papa: la Encíclica Laudato Si'. Esto último me lo sugirieron nuestras jóvenes en formación, durante la reunión que mantuvimos junto con la Hna. M. Sylwia, en Buenos Aires en noviembre.

"Dios amó tanto al mundo que le dio a su único Hijo" (Jn 3, 16).

Dios amo tanto su creación que no podía dejarla a merced de las consecuencias del pecado ...

Y, por lo tanto, creo que no podemos pensar en Navidad sin pensar en la creación, en la "nueva creación". La irrupción de Dios en la historia, encarnándose en nuestra realidad humana, trae consigo la recomposición de la armonía, la unidad y la belleza inicial. El niño Jesús es el comienzo de la nueva creación, es la restauración del orden pensado por Dios en la creación del universo; en Navidad se realiza el "Instaurare omnia in Cristo", porque Jesús viene a vencer el pecado que había arruinado la unidad y la comunión de todo entre sí y con Dios, viene a devolver la paz, la justicia, la verdad y la unidad.

Una propuesta diferente...



Quiero invitarlas, a través de esta "circular" muy especial, a unirse haciendo una "peregrinación" y una experiencia juntas, frente al Pesebre que cada Comunidad ciertamente ya ha preparado, para ponernos espiritualmente al lado de María y José, para ponernos cada una de nosotras entre las diferentes "figuras" del Pesebre, para experimentar sus sentimientos, expectativas, miedos, inseguridades, esperanzas y alegrías. Hagamos este año una "**Novena viviente**" y demos la bienvenida al Dios hecho hombre en la "gruta" de nuestra Comunidad, de nuestra Obra, de nuestro ambiente de servicio.

Por lo tanto, les propongo que, a partir del 16 de diciembre, día en que todos comenzaremos la tradicional Novena de Navidad, de unirnos en esta peregrinación y enlazarnos simbólicamente, el día de Navidad, en un "*abrazo*" que nos haga sentir a todas cercanas, todas hermanas y amigas, todas conectados y todas unidas en el Niño Jesús, en el Emmanuel, en el Dios con nosotros, y con Él, unidas, integradas y conectadas a toda la humanidad y a toda la creación, redimidas y purificadas por Su venida entre nosotros.

Queridas hermanas, les adjunto a esta carta una propuesta para vivir juntas, como les dije, los nueve días que nos llevan a la dulce solemnidad de la Navidad. Cada comunidad puede ver a qué hora del día puede insertarse y organizarse para que todas puedan participar. Si lo ven posible y positivo, también puede invitar a laicos y otras personas que deseen unirse a usted en esta reflexión.

Renuevo mis deseos de un fecundo Adviento que nos lleve a todas, unidas como un solo "*cuerpo*", a experimentar profundamente la presencia de Jesús, de María y de José que nos invitan al amor, a la solidaridad, a la defensa de la vida débil, a la comunión con todos y con el universo entero.

Las abrazo con afecto fraterno en el Señor y siempre estamos unidas en oración.



Sr. Mabel Spagnuolo
Sor M. Mabel Spagnuolo
Superiora general

Tortona, Casa Madre, 12 de diciembre de 2019.
Fiesta de "N. S. de Guadalupe".

¡PEREGRINAMOS JUNTAS, HACIA LA CELEBRACIÓN DE LA NAVIDAD!

DIA 16: EL PESEBRE: NUESTRA "CASA COMÚN" ...

➤ **Leemos en la Letra Apostólica *Admirabile signum*:**

1. El hermoso signo del pesebre, tan estimado por el pueblo cristiano, causa siempre asombro y admiración. La representación del acontecimiento del nacimiento de Jesús equivale a anunciar el misterio de la encarnación del Hijo de Dios con sencillez y alegría. El belén, en efecto, es como un Evangelio vivo, que surge de las páginas de la Sagrada Escritura. La contemplación de la escena de la Navidad nos invita a ponernos espiritualmente en camino, atraídos por la humildad de Aquel que se ha hecho hombre para encontrar a cada hombre. Y descubrimos que Él nos ama hasta el punto de unirse a nosotros, para que también nosotros podamos unirnos a Él.

Con esta Carta quisiera alentar la hermosa tradición de nuestras familias que en los días previos a la Navidad preparan el belén, como también la costumbre de ponerlo en los lugares de trabajo, en las escuelas, en los hospitales, en las cárceles, en las plazas... Es realmente un ejercicio de fantasía creativa, que utiliza los materiales más dispares para crear pequeñas obras maestras llenas de belleza. Se aprende desde niños: cuando papá y mamá, junto a los abuelos, transmiten esta alegre tradición, que contiene en sí una rica espiritualidad popular. Espero que esta práctica nunca se debilite; es más, confío en que, allí donde hubiera caído en desuso, sea descubierta de nuevo y revitalizada.

2. El origen del pesebre encuentra confirmación ante todo en algunos detalles evangélicos del nacimiento de Jesús en Belén. El evangelista Lucas dice sencillamente que María «dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada» (2,7). Jesús fue colocado en un pesebre; palabra que procede del latín: *praesepeum*.

El Hijo de Dios, viniendo a este mundo, encuentra sitio donde los animales van a comer. El heno se convierte en el primer lecho para Aquel que se revelará como «el pan bajado del cielo» (*Jn* 6,41). Un simbolismo que ya san Agustín, junto con otros Padres, había captado cuando escribía: «Puesto en el pesebre, se convirtió en alimento para nosotros» (*Serm.* 189,4). En realidad, el belén contiene diversos misterios de la vida de Jesús y nos los hace sentir cercanos a nuestra vida cotidiana.

Pero volvamos de nuevo al origen del belén tal como nosotros lo entendemos. Nos trasladamos con la mente a Greccio, en el valle Reatino; allí san Francisco se detuvo viniendo probablemente de Roma, donde el 29 de noviembre de 1223 había recibido del Papa Honorio III la confirmación de su Regla. Después de su viaje a Tierra Santa, aquellas grutas le recordaban de manera especial el paisaje de Belén. Y es posible que el *Poverello* quedase impresionado en Roma, por los mosaicos de la Basílica de Santa María la Mayor que representan el nacimiento de Jesús, justo al lado del lugar donde se conservaban, según una antigua tradición, las tablas del pesebre. Las *Fuentes Franciscanas* narran en detalle lo que sucedió en Greccio. Quince días antes de la Navidad, Francisco llamó a un hombre del lugar, de nombre Juan, y le pidió que lo ayudara a cumplir un deseo: «Deseo celebrar la memoria del Niño que nació en Belén y quiero contemplar de alguna manera con mis ojos lo que sufrió en su invalidez de niño, cómo fue reclinado en el pesebre y cómo fue colocado sobre heno entre el buey y el asno». Tan pronto como lo escuchó, ese hombre bueno y fiel fue rápidamente y preparó en el lugar señalado lo que el santo le había indicado. El 25 de diciembre, llegaron a Greccio muchos frailes de distintos lugares, como también hombres y mujeres de las granjas de la comarca, trayendo flores y antorchas para iluminar aquella noche santa. Cuando llegó Francisco, encontró el pesebre con el heno, el buey y el asno. Las personas que llegaron mostraron frente a la escena de la Navidad una alegría indescriptible, como nunca antes habían experimentado. Después el sacerdote, ante el Nacimiento, celebró solemnemente la Eucaristía, mostrando el vínculo entre la encarnación del Hijo de Dios y la Eucaristía. En aquella ocasión, en Greccio, no había figuras: el belén fue realizado y vivido por todos los presentes.

➤ **Dice el papa Francisco en la Encíclica “Laudato Si”:**

La falta de viviendas es grave en muchas partes del mundo, tanto en las zonas rurales como en las grandes ciudades, porque los presupuestos estatales sólo suelen cubrir una pequeña parte de la demanda. No sólo los pobres, sino una gran parte de la sociedad sufre serias dificultades para acceder a una vivienda propia. La posesión de una vivienda tiene mucho que ver con la dignidad de las personas y con el desarrollo de las familias. Es una cuestión central de la ecología humana¹.

El Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado. La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común².



➤ **Para reflexionar y contemplar:**

- El Papa nos llama a cuidar la creación, a cuidar el mundo porque es nuestra "*casa común*". En el corazón de la creación, Dios puso al hombre y a la mujer y les confió el cuidado y la fecundidad. La creación, como una "*casa*", custodia el precioso tesoro de la vida humana, hecho a imagen y semejanza del Creador. Una "*casa*" con frecuencia descuidada, arruinada y desvalorizada por nosotros...
- La Encarnación del Hijo renueva la conciencia de la dimensión universal que tiene la gruta de Belén, como una "*casa común*", la casa del hombre y la casa de Dios. El establo de Belén se convierte en el espacio que la creación abre para la "*nueva creación*", un espacio, un entorno en el que se unen todas las criaturas: hombres y mujeres, pobres y ricos, la naturaleza (animales, plantas, piedra y aire) y el universo (las estrellas, el cometa, los ángeles ...). La "gruta" de Belén abarca y reconcilia dos realidades: la de la exclusión y la marginación: "*no había lugar para ellos en el albergue*" (Lc 2: 7), y la de la reconciliación y la inclusión: ¡en el pesebre no faltaba nadie!

Oremos:

Ayúdanos, Jesús a preparar nuestro ambiente, la parte de esta "*casa común*" que es nuestra comunidad y nuestra obra, para que sea ordenada, acogedora, inclusiva, bien cuidada, bella.

- Agregamos una "*estrella*" al pesebre de la comunidad donde está escrito el título de este día ("*nuestra casa común*").

DIA 17: EL PESEBRE: “SENTIR Y TOCAR LA POBREZA”...

➤ **Leemos en la Letra Apostólica *Admirabile signum*:**

3. San Francisco realizó una gran obra de evangelización con la simplicidad de aquel signo. Su enseñanza ha penetrado en los corazones de los cristianos y permanece hasta nuestros días como un modo genuino de representar con sencillez la belleza de nuestra fe. Por otro lado, el mismo lugar donde se realizó el primer belén expresa y evoca estos sentimientos. Greccio se ha convertido en un refugio para el alma que se esconde en la roca para dejarse envolver en el silencio.

¿Por qué el belén suscita tanto asombro y nos conmueve? En primer lugar, porque manifiesta la ternura de Dios. Él, el Creador del universo, se abaja a nuestra pequeñez. El don de la vida, siempre misterioso para nosotros, nos cautiva aún más viendo que Aquel que nació de María es la fuente y protección de cada vida. En Jesús, el Padre nos ha dado un hermano que viene a buscarnos cuando estamos

¹ Laudato Si n° 152.

² Laudato Si n° 13.

desorientados y perdemos el rumbo; un amigo fiel que siempre está cerca de nosotros; nos ha dado a su Hijo que nos perdona y nos levanta del pecado.

La preparación del pesebre en nuestras casas nos ayuda a revivir la historia que ocurrió en Belén. Naturalmente, los evangelios son siempre la fuente que permite conocer y meditar aquel acontecimiento; sin embargo, su representación en el belén nos ayuda a imaginar las escenas, estimula los afectos, invita a sentirnos implicados en la historia de la salvación, contemporáneos del acontecimiento que se hace vivo y actual en los más diversos contextos históricos y culturales.



De modo particular, el pesebre es desde su origen franciscano una invitación a “sentir”, a “tocar” la pobreza que el Hijo de Dios eligió para sí mismo en su encarnación. Y así, es implícitamente una llamada a seguirlo en el camino de la humildad, de la pobreza, del despojo, que desde la gruta de Belén conduce hasta la Cruz. Es una llamada a encontrarlo y servirlo con misericordia en los hermanos y hermanas más necesitados (cf. *Mt 25,31-46*).

➤ **Dice el papa Francisco en la Encíclica “Laudato Si”:**

La espiritualidad cristiana propone un modo alternativo de entender la calidad de vida, y alienta un estilo de vida profético y contemplativo, capaz de gozar profundamente sin obsesionarse por el consumo. Es importante incorporar una vieja enseñanza, presente en diversas tradiciones religiosas, y también en la Biblia. Se trata de la convicción de que «menos es más». La constante acumulación de posibilidades para consumir distrae el corazón e impide valorar cada cosa y cada momento. En cambio, el hacerse presente serenamente ante cada realidad, por pequeña que sea, nos abre muchas más posibilidades de comprensión y de realización personal. La espiritualidad cristiana propone un crecimiento con sobriedad y una capacidad de gozar con poco. Es un retorno a la simplicidad que nos permite detenernos a valorar lo pequeño, agradecer las posibilidades que ofrece la vida sin apegarnos a lo que tenemos ni entristecernos por lo que no poseemos. Esto supone evitar la dinámica del dominio y de la mera acumulación de placeres³.

➤ **Para reflexionar y contemplar:**

- La gruta de Belén es un claro llamado a vivir una fe pura y simple, libre de lo superfluo... Contemplar al Niño Jesús, nacido en la más dura pobreza, nos llama a revisar nuestro estilo de vida: nuestra sobriedad, nuestra capacidad de disfrutar con poco, de apreciar las pequeñas cosas, de agradecer lo que la vida nos ofrece todos los días... Contemplar al Niño Jesús nos invita a "*sentir y tocar*" la pobreza y seguirla con humildad y caridad.
- La contemplación de la escena natalicia del pesebre nos llama a hacer un examen de conciencia y buscar de purificar en nosotras y en nuestras relaciones la "*dinámica de la dominación y de la mera acumulación de placer*".

Oremos:

Le pedimos perdón, Señor, porque los ambientes comunitarios y nuestro estilo de vida no siempre reflejan la pobreza, la sobriedad y la simplicidad que has querido asumir al venir al mundo. Perdónanos el escándalo de haber hecho un "voto de pobreza" y estar lejos de testimoniarlo.

- Agregamos una "*estrella*" al pesebre de la comunidad donde está escrito el título de este día ("*sentir y tocar la pobreza*").

³ Laudato Si, n° 222

DIA 18: EN EL PESEBRE: "JESÚS ES LA NOVEDAD"...

➤ Leemos en la Letra Apostólica *Admirabile signum*:

4. Me gustaría ahora repasar los diversos signos del belén para comprender el significado que llevan consigo. En primer lugar, representamos el contexto del cielo estrellado en la oscuridad y el silencio de la noche. Lo hacemos así, no sólo por fidelidad a los relatos evangélicos, sino también por el significado que tiene. Pensemos en cuántas veces la noche envuelve nuestras vidas. Pues bien, incluso en esos instantes, Dios no nos deja solos, sino que se hace presente para responder a las preguntas decisivas sobre el sentido de nuestra existencia: ¿Quién soy yo? ¿De dónde vengo? ¿Por qué nací en este momento? ¿Por qué amo? ¿Por qué sufro? ¿Por qué moriré? Para responder a estas preguntas, Dios se hizo hombre. Su cercanía trae luz donde hay oscuridad e ilumina a cuantos atraviesan las tinieblas del sufrimiento (cf. Lc 1,79).

Merecen también alguna mención los paisajes que forman parte del belén y que a menudo representan las ruinas de casas y palacios antiguos, que en algunos casos sustituyen a la gruta de Belén y se convierten en la estancia de la Sagrada Familia. Estas ruinas parecen estar inspiradas en la *Leyenda Áurea* del dominico Jacopo da Varazze (siglo XIII), donde se narra una creencia pagana según la cual el templo de la Paz en Roma se derrumbaría cuando una Virgen diera a luz. Esas ruinas son sobre todo el signo visible de la humanidad caída, de todo lo que está en ruinas, que está corrompido y deprimido. Este escenario dice que Jesús es la novedad en medio de un mundo viejo, y que ha venido a sanar y reconstruir, a devolverle a nuestra vida y al mundo su esplendor original.



➤ Dice el papa Francisco en la Encíclica “Laudato Si”:

Al mismo tiempo, el pensamiento judío-cristiano desmitificó la naturaleza. Sin dejar de admirarla por su esplendor y su inmensidad, ya no le atribuyó un carácter divino. De esa manera se destaca todavía más nuestro compromiso ante ella. Un retorno a la naturaleza no puede ser a costa de la libertad y la responsabilidad del ser humano, que es parte del mundo con el deber de cultivar sus propias capacidades para protegerlo y desarrollar sus potencialidades. Si reconocemos el valor y la fragilidad de la naturaleza, y al mismo tiempo las capacidades que el Creador nos otorgó, esto nos permite terminar hoy con el mito moderno del progreso material sin límites. Un mundo frágil, con un ser humano a quien Dios le confía su cuidado, interpela nuestra inteligencia para reconocer cómo deberíamos orientar, cultivar y limitar nuestro poder⁴.

➤ Para reflexionar y contemplar:

- El Papa Francisco pone en relación el ambiente y el clima de la noche de Navidad, con nuestras situaciones espirituales y humanas, con las dudas, angustias y preguntas existenciales que a menudo invaden nuestro corazón y nuestra mente. Pero la venida de Jesús en nuestra carne ha dado para siempre luz y significado al drama de la humanidad. Jesús es, en su aparente fragilidad de recién nacido, la nueva vida que nos rescata de la oscuridad y de la muerte del pecado. Esta es la "*novedad*" que Jesús nos ofrece en el pesebre.
- La "*novedad*" de Jesús en su Encarnación, es la de devolver a la creación su esplendor y su belleza y hacer volver al hombre a su lugar original, en la libertad, en la responsabilidad y en la conciencia de cuidar el mundo orientando, cultivando y limitando nuestro poder.

⁴ Laudato Si n° 78

Oremos:

Gracias Señor porque desde la cuna de Belén confías, una vez más, a nuestras manos frágiles, la "novedad" que tu Hijo nos ha traído, el cuidado del mundo y, en particular, el cuidado del ambiente diario donde queremos amarte y servirte.

- Agregamos una "*estrella*" a la cuna de la comunidad donde está escrito el título de este día ("*Jesús es la novedad*").

DIA 19: EL PESEBRE: LUGAR DE "*FRATERNIDAD UNIVERSAL*"...

➤ Leemos en la Letra Apostólica *Admirabile signum*:

5. ¡Cuánta emoción debería acompañarnos mientras colocamos en el belén las montañas, los riachuelos, las ovejas y los pastores! De esta manera recordamos, como lo habían anunciado los profetas, que toda la creación participa en la fiesta de la venida del Mesías. Los ángeles y la estrella son la señal de que también nosotros estamos llamados a ponernos en camino para llegar a la gruta y adorar al Señor.

«Vayamos, pues, a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha comunicado» (Lc 2,15), así dicen los pastores después del anuncio hecho por los ángeles. Es una enseñanza muy hermosa que se muestra en la sencillez de la descripción. A diferencia de tanta gente que pretende hacer otras mil cosas, los pastores se convierten en los primeros testigos de lo esencial, es decir, de la salvación que se les ofrece. Son los más humildes y los más pobres quienes saben acoger el acontecimiento de la encarnación. A Dios que viene a nuestro encuentro en el Niño Jesús, los pastores responden poniéndose en camino hacia Él, para un encuentro de amor y de agradable asombro. Este encuentro entre Dios y sus hijos, gracias a Jesús, es el que da vida precisamente a nuestra religión y constituye su singular belleza, y resplandece de una manera particular en el pesebre.



➤ Dice el papa Francisco en la Encíclica "Laudato Si":

El cuidado de la naturaleza es parte de un estilo de vida que implica capacidad de convivencia y de comunión. Jesús nos recordó que tenemos a Dios como nuestro Padre común y que eso nos hace hermanos. El amor fraterno sólo puede ser gratuito, nunca puede ser un pago por lo que otro realice ni un anticipo por lo que esperamos que haga. Por eso es posible amar a los enemigos. Esta misma gratuidad nos lleva a amar y aceptar el viento, el sol o las nubes, aunque no se sometan a nuestro control. Por eso podemos hablar de una *fraternidad universal*⁵.

➤ Para reflexionar y contemplar:

- En el pesebre se reúnen en un abrazo universal, todas las criaturas, celestes y terrestres. El Pesebre es armonía, es "*fraternidad universal*", es "*casa común*" donde se llega para ser testigos y no simples espectadores. El pesebre es el lugar donde el hombre se encuentra con Dios en el Niño Jesús; es el punto de llegada en nuestra búsqueda de Dios y, al mismo tiempo, el lugar de partida, para el anuncio de la belleza y de la salvación.
- En la Encarnación del Hijo, Dios se revela sin velos como Padre, y en la gruta de Belén, junto a la cuna, con María y José, nace la "*fraternidad universal*", renacen la gratuidad y el amor entre nosotros y hacia todo el universo.

⁵ Laudato Si, n°228

Oremos:

Te pedimos perdón, Señor, porque no siempre vivimos como verdaderas hijas tuyas, como verdaderas hermanas entre nosotras y con los demás. Perdónanos por las veces que hemos contaminado las relaciones fraternas con la poca capacidad de perdón, de gratuidad, de simplicidad. Perdónanos las veces que no hemos abrazado y cuidado la creación con el desperdicio y la indiferencia.

- Agregamos una "*estrella*" a la cuna de la comunidad donde está escrito el título de este día ("*lugar de fraternidad universal*").

DIA 20: EN EL PESEBRE: HAY ESPACIO PARA TODOS ...

➤ Leemos en la Letra Apostólica *Admirabile signum*:

6. Tenemos la costumbre de poner en nuestros belenes muchas figuras simbólicas, sobre todo, las de mendigos y de gente que no conocen otra abundancia que la del corazón. Ellos también están cerca del Niño Jesús por derecho propio, sin que nadie pueda echarlos o alejarlos de una cuna tan improvisada que los pobres a su alrededor no desentonan en absoluto. De hecho, los pobres son los privilegiados de este misterio y, a menudo, aquellos que son más capaces de reconocer la presencia de Dios en medio de nosotros.

Los pobres y los sencillos en el Nacimiento recuerdan que Dios se hace hombre para aquellos que más sienten la necesidad de su amor y piden su cercanía. Jesús, «manso y humilde de corazón» (Mt 11,29), nació pobre, llevó una vida sencilla para enseñarnos a comprender lo esencial y a vivir de ello. Desde el belén emerge claramente el mensaje de que no podemos dejarnos engañar por la riqueza y por tantas propuestas efímeras de felicidad. El palacio de Herodes está al fondo, cerrado, sordo al anuncio de alegría. Al nacer en el pesebre, Dios mismo inicia la única revolución verdadera que da esperanza y dignidad a los desheredados, a los marginados: la revolución del amor, la revolución de la ternura. Desde el belén, Jesús proclama, con manso poder, la llamada a compartir con los últimos el camino hacia un mundo más humano y fraterno, donde nadie sea excluido ni marginado.

Con frecuencia a los niños —¡pero también a los adultos! — les encanta añadir otras figuras al belén que parecen no tener relación alguna con los relatos evangélicos. Y, sin embargo, esta imaginación pretende expresar que en este nuevo mundo inaugurado por Jesús hay espacio para todo lo que es humano y para toda criatura. Del pastor al herrero, del panadero a los músicos, de las mujeres que llevan jarras de agua a los niños que juegan..., todo esto representa la santidad cotidiana, la alegría de hacer de manera extraordinaria las cosas de todos los días, cuando Jesús comparte con nosotros su vida divina.

➤ Dice el papa Francisco en la Encíclica “*Laudato Si*”:

La crítica al antropocentrismo desviado tampoco debería colocar en un segundo plano el valor de las relaciones entre las personas. Si la crisis ecológica es una eclosión o una manifestación externa de la crisis ética, cultural y espiritual de la modernidad, no podemos pretender sanar nuestra relación con la naturaleza y el ambiente sin sanar todas las relaciones básicas del ser humano. Cuando el pensamiento cristiano reclama un valor peculiar para el ser humano por encima de las demás criaturas, da lugar a la valoración de cada persona humana, y así provoca el reconocimiento del otro. La apertura a un «tú» capaz de conocer, amar y dialogar sigue siendo la gran nobleza de la persona humana. Por eso, para una adecuada relación con el mundo creado no hace falta debilitar la dimensión social del ser humano y tampoco su dimensión trascendente, su apertura al «Tú» divino. Porque no se puede proponer una relación con el ambiente aislada de la relación con las demás personas y con Dios. Sería

un individualismo romántico disfrazado de belleza ecológica y un asfixiante encierro en la inmanencia⁶.

➤ **Para reflexionar y contemplar:**

- Contemplando los personajes que hemos incluido en el pesebre comunitario, pensamos en las muchas personas que, en este momento, en diferentes partes del mundo, en los puertos, en las estaciones, en los aeropuertos, en las fronteras, están en movimiento buscando lugares más dignos para sus vidas, para su desarrollo. ¡Somos un mundo en camino! Un mundo en permanente migración... El pesebre es la meta donde Dios, convertido El también en un migrante, recibe a todos y les devuelve sentido y dignidad.
- Estamos inmersos en un mundo que no siempre recibe... En un mundo creado para todos, ¡pero donde no hay lugar para todos! Jesús, que ha querido nacer y vivir en una "migración" permanente, desde el pesebre ha reivindicado el valor del ser humano y la valorización y el reconocimiento del otro, la aceptación y la apertura incondicional al otro y a Dios.

Oremos:

Niño Jesús, ayúdanos a ser personas acogedoras, a no discriminar a nadie, a superar los prejuicios y los sutiles racismos que atentan contra tu proyecto de amor. Purifica en nosotras y en nuestra comunidad toda mezquindad y haz que en nuestros corazones y en nuestra casa siempre haya "*espacio para todos*".

- Agregamos una "*estrella*" al pesebre de la comunidad donde está escrito el título de este día ("*hay espacio para todos*").

DIA 21: EL PESEBRE: "HOGAR" DE LA FAMILIA...

➤ **Leemos en la Letra Apostólica *Admirabile signum*:**

7. Poco a poco, el belén nos lleva a la gruta, donde encontramos las figuras de María y de José. María es una madre que contempla a su hijo y lo muestra a cuantos vienen a visitarlo. Su imagen hace pensar en el gran misterio que ha envuelto a esta joven cuando Dios ha llamado a la puerta de su corazón inmaculado. Ante el anuncio del ángel, que le pedía que fuera la madre de Dios, María respondió con obediencia plena y total. Sus palabras: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (Lc 1,38), son para todos nosotros el testimonio del abandono en la fe a la voluntad de Dios. Con aquel "sí", María se convertía en la madre del Hijo de Dios sin perder su virginidad, antes bien consagrándola gracias a Él. Vemos en ella a la Madre de Dios que no tiene a su Hijo sólo para sí misma, sino que pide a todos que obedezcan a su palabra y la pongan en práctica (cf. Jn 2,5).

Junto a María, en una actitud de protección del Niño y de su madre, está san José. Por lo general, se representa con el bastón en la mano y, a veces, también sosteniendo una lámpara. San José juega un papel muy importante en la vida de Jesús y de María. Él es el custodio que nunca se cansa de proteger a su familia. Cuando Dios le advirtió de la amenaza de Herodes, no dudó en ponerse en camino y emigrar a Egipto (cf. Mt 2,13-15). Y una vez pasado el peligro, trajo a la familia de



⁶ Laudato Si, n° 119

vuelta a Nazaret, donde fue el primer educador de Jesús niño y adolescente. José llevaba en su corazón el gran misterio que envolvía a Jesús y a María su esposa, y como hombre justo confió siempre en la voluntad de Dios y la puso en práctica.

➤ **Dice el papa Francisco en la Encíclica “Laudato Si”:**

Los ámbitos educativos son diversos: la escuela, la familia, los medios de comunicación, la catequesis, etc. Una buena educación escolar en la temprana edad coloca semillas que pueden producir efectos a lo largo de toda una vida. Pero quiero destacar la importancia central de la familia, porque «es el ámbito donde la vida, don de Dios, puede ser acogida y protegida de manera adecuada contra los múltiples ataques a que está expuesta, y puede desarrollarse según las exigencias de un auténtico crecimiento humano. Contra la llamada cultura de la muerte, la familia constituye la sede de la cultura de la vida». En la familia se cultivan los primeros hábitos de amor y cuidado de la vida, como por ejemplo el uso correcto de las cosas, el orden y la limpieza, el respeto al ecosistema local y la protección de todos los seres creados. La familia es el lugar de la formación integral, donde se desenvuelven los distintos aspectos, íntimamente relacionados entre sí, de la maduración personal. En la familia se aprende a pedir permiso sin avasallar, a decir «gracias» como expresión de una sentida valoración de las cosas que recibimos, a dominar la agresividad o la voracidad, y a pedir perdón cuando hacemos algún daño. Estos pequeños gestos de sincera cortesía ayudan a construir una cultura de la vida compartida y del respeto a lo que nos rodea⁷.

➤ **Para reflexionar y contemplar:**

- El Pesebre es el "*hogar*" elegido por Dios. Dios ha querido nacer en el seno de una familia, eligió una madre y un padre adoptivo. No se puede imaginar un Pesebre sin María y sin José. Sin su amor, su ternura, su coraje, su maravilla frente al Niño Jesús.
- Hoy estamos en un mundo donde ciertas ideologías quieren imponer otros "*modelos*", otras "*concepciones*" de familia. La Familia de Nazaret es y será siempre el claro símbolo del pensamiento de Dios. La familia es el lugar donde se recibe, se protege y se desarrollada la vida, don de Dios.

Oremos:

Perdónanos, Señor porque no siempre hemos colaborado en nuestro ambiente comunitario a crear un verdadero y auténtico espíritu de familia, un verdadero "*hogar*". Perdónanos por las veces que no hemos tenido el coraje de defender la familia y la vida en nuestro ambiente de servicio y en la comunidad.

- Agregamos una "*estrella*" al pesebre de la comunidad donde está escrito el título de este día ("*hogar de la familia*").

DIA 22: EL PESEBRE: "CUSTODIO DE LA VIDA QUE NACE"...

➤ **Leemos en la Letra Apostólica *Admirabile signum*:**

8. El corazón del pesebre comienza a palpar cuando, en Navidad, colocamos la imagen del Niño Jesús. Dios se presenta así, en un niño, para ser recibido en nuestros brazos. En la debilidad y en la fragilidad esconde su poder que todo lo crea y transforma. Parece imposible, pero es así: en Jesús, Dios ha sido un

⁷ Laudato Si, n°213.

niño y en esta condición ha querido revelar la grandeza de su amor, que se manifiesta en la sonrisa y en el tender sus manos hacia todos.

El nacimiento de un niño suscita alegría y asombro, porque nos pone ante el gran misterio de la vida. Viendo brillar los ojos de los jóvenes esposos ante su hijo recién nacido, entendemos los sentimientos de María y José que, mirando al niño Jesús, percibían la presencia de Dios en sus vidas.

«La Vida se hizo visible» (1Jn 1,2); así el apóstol Juan resume el misterio de la encarnación. El belén nos hace ver, nos hace tocar este acontecimiento único y extraordinario que ha cambiado el curso de la historia, y a partir del cual también se ordena la numeración de los años, antes y después del nacimiento de Cristo.

El modo de actuar de Dios casi aturde, porque parece imposible que Él renuncie a su gloria para hacerse hombre como nosotros. Qué sorpresa ver a Dios que asume nuestros propios comportamientos: duerme, toma la leche de su madre, llora y juega como todos los niños. Como siempre, Dios desconcierta, es impredecible, continuamente va más allá de nuestros esquemas. Así, pues, el pesebre, mientras nos muestra a Dios tal y como ha venido al mundo, nos invita a pensar en nuestra vida injertada en la de Dios; nos invita a ser discípulos suyos si queremos alcanzar el sentido último de la vida.



➤ **Dice el papa Francisco en la Encíclica “Laudato Si”:**

Dado que todo está relacionado, tampoco es compatible la defensa de la naturaleza con la justificación del aborto. No parece factible un camino educativo para acoger a los seres débiles que nos rodean, que a veces son molestos o inoportunos, si no se protege a un embrión humano, aunque su llegada sea causa de molestias y dificultades: «Si se pierde la sensibilidad personal y social para acoger una nueva vida, también se marchitan otras formas de acogida provechosas para la vida social»⁸.

➤ **Para reflexionar y contemplar:**

- Frente al Pesebre nuestra mirada, nuestro corazón y nuestros pensamientos más bellos se detienen en la figura del Niño Jesús. Él es el centro de la Navidad, todo ha sido preparado para recibirlo, amarlo, seguirlo. También con frecuencia en estos días cubrimos con besos de ternura la figura del Niño Jesús y experimentamos una alegría y una paz indescriptibles por el amor infinito de Dios, un Dios cercano, humano y divino, infinito y pequeño.
- La Encarnación y el nacimiento de Jesús proclaman el valor de la vida y la dignidad de la persona desde el momento de la concepción. El Niño Jesús encarna en sí mismo a tantos niños arrancados del seno de su madre, tantos niños muertos en absurdas guerras, tantos niños explotados, abusados y humillados en todos los sentidos por la insensibilidad, los intereses egoístas y la absurdidad humana, personal y social.

Oremos:

Te pedimos Niño Jesús que protejas la vida frágil de tantos pequeños, que des voz con el misterio de tu Encarnación a los pequeños que no tienen voz. Ilumina a Jesús la mente oscura de aquellos que tienen poder y decisiones en sus manos, y danos el coraje de la profecía de la vida, para anunciar y denunciar.

- Agregamos una "*estrella*" a la cuna de la comunidad donde está escrito el título de este día ("*custodio de la vida naciente*").

⁸ Laudato Si, n°120.

DIA 23: EL PESEBRE: "TESTIGO DE PEQUEÑOS GESTOS DE AMOR"...

➤ Leemos en la Letra Apostólica *Admirabile signum*:

9. Cuando se acerca la fiesta de la Epifanía, se colocan en el Nacimiento las tres figuras de los Reyes Magos. Observando la estrella, aquellos sabios y ricos señores de Oriente se habían puesto en camino hacia Belén para conocer a Jesús y ofrecerle dones: oro, incienso y mirra. También estos regalos tienen un significado alegórico: el oro honra la realeza de Jesús; el incienso su divinidad; la mirra su santa humanidad que conocerá la muerte y la sepultura.

Contemplando esta escena en el belén, estamos llamados a reflexionar sobre la responsabilidad que cada cristiano tiene de ser evangelizador. Cada uno de nosotros se hace portador de la Buena Noticia con los que encuentra, testimoniando con acciones concretas de misericordia la alegría de haber encontrado a Jesús y su amor.

Los Magos enseñan que se puede comenzar desde muy lejos para llegar a Cristo. Son hombres ricos, sabios extranjeros, sedientos de lo infinito, que parten para un largo y peligroso viaje que los lleva hasta Belén (cf. Mt 2,1-12). Una gran alegría los invade ante el Niño Rey. No se dejan escandalizar por la pobreza del ambiente; no dudan en ponerse de rodillas y adorarlo. Ante Él comprenden que Dios, igual que regula con soberana sabiduría el curso de las estrellas, guía el curso de la historia, abajando a los poderosos y exaltando a los humildes. Y ciertamente, llegados a su país, habrán contado este encuentro sorprendente con el Mesías, inaugurando el viaje del Evangelio entre las gentes.

➤ Dice el papa Francisco en la Encíclica "Laudato Si":

El amor, lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo, es también civil y político, y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor. El amor a la sociedad y el compromiso por el bien común son una forma excelente de la caridad, que no sólo afecta a las relaciones entre los individuos, sino a «las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas». Por eso, la Iglesia propuso al mundo el ideal de una «civilización del amor». El amor social es la clave de un auténtico desarrollo: «Para plasmar una sociedad más humana, más digna de la persona, es necesario revalorizar el amor en la vida social –a nivel político, económico, cultural–, haciéndolo la norma constante y suprema de la acción». En este marco, junto con la importancia de los pequeños gestos cotidianos, el amor social nos mueve a pensar en grandes estrategias que detengan eficazmente la degradación ambiental y alienten una *cultura del cuidado* que impregne toda la sociedad. Cuando alguien reconoce el llamado de Dios a intervenir junto con los demás en estas dinámicas sociales, debe recordar que eso es parte de su espiritualidad, que es ejercicio de la caridad y que de ese modo madura y se santifica⁹.



➤ Para reflexionar y contemplar:

- El Papa nos recuerda el ideal al que todos estamos llamados: construir una "*civilización del amor*", pero este ideal, que tiene como meta la transformación de la sociedad, comienza en nuestro entorno, donde vivimos cada día, con las personas que tenemos al lado en casa o en el servicio apostólico. Para nosotras, que hemos profesado la caridad como identidad, es una cuestión de espiritualidad y de estilo de vida.
- En el Pesebre podemos contemplar, en una síntesis perfecta, la realización de esta "*civilización del amor*", hecha de fe y cercanía a Dios que es el amor encarnado en el pequeño Jesús, hecha de

⁹ Laudato Si, n°231.

gestos concretos de acogida de todas las diversidades presentes en la gruta, de expresiones de alegría y ternura, de generosidad y don recíproco.

Oremos:

Perdónanos, Señor porque no siempre hemos estado atentas para construir la "*civilización del amor*" en nuestro ambiente cotidiano. Perdona la mezquindad y el egoísmo que a veces nos ha cerrado al otro, la poca responsabilidad frente a la degradación del medio ambiente y la promoción de una "*cultura del cuidado*" dentro y fuera de nuestra casa.

- Agregamos a la cuna de la comunidad una "*estrella*" donde está escrito el título de este día ("*testigo de pequeños gestos de amor*").

DIA 24: EL PESEBRE: "LUGAR DE GRATITUD Y DE ADMIRACIÓN"...

➤ **Leemos en la Letra Apostólica *Admirabile signum*:**

10. Ante el pesebre, la mente va espontáneamente a cuando uno era niño y se esperaba con impaciencia el tiempo para empezar a construirlo. Estos recuerdos nos llevan a tomar nuevamente conciencia del gran don que se nos ha dado al transmitirnos la fe; y al mismo tiempo nos hacen sentir el deber y la alegría de transmitir a los hijos y a los nietos la misma experiencia. No es importante cómo se prepara el pesebre, puede ser siempre igual o modificarse cada año; lo que cuenta es que este hable a nuestra vida. En cualquier lugar y de cualquier manera, el belén habla del amor de Dios, el Dios que se ha hecho niño para decirnos lo cerca que está de todo ser humano, cualquiera que sea su condición.

Queridos hermanos y hermanas: El belén forma parte del dulce y exigente proceso de transmisión de la fe. Comenzando desde la infancia y luego en cada etapa de la vida, nos educa a contemplar a Jesús, a



sentir el amor de Dios por nosotros, a sentir y creer que Dios está con nosotros y que nosotros estamos con Él, todos hijos y hermanos gracias a aquel Niño Hijo de Dios y de la Virgen María. Y a sentir que en esto está la felicidad. Que en la escuela de san Francisco abramos el corazón a esta gracia sencilla, dejemos que del asombro nazca una oración humilde: nuestro "gracias" a Dios, que ha querido compartir todo con nosotros para no dejarnos nunca solos.

➤ **Dice el papa Francisco en la Encíclica "Laudato Si":**

Por otro lado, ninguna persona puede madurar en una feliz sobriedad si no está en paz consigo mismo. Parte de una adecuada comprensión de la espiritualidad consiste en ampliar lo que entendemos por paz, que es mucho más que la ausencia de guerra. La paz interior de las personas tiene mucho que ver con el cuidado de la ecología y con el bien común, porque, auténticamente vivida, se refleja en un estilo de vida equilibrado unido a una capacidad de admiración que lleva a la profundidad de la vida. La naturaleza está llena de palabras de amor, pero ¿cómo podremos escucharlas en medio del ruido constante, de la distracción permanente y ansiosa, o del culto a la apariencia? Muchas personas experimentan un profundo desequilibrio que las mueve a hacer las cosas a toda velocidad para sentirse ocupadas, en una prisa constante que a su vez las lleva a atropellar todo lo que tienen a su alrededor. Esto tiene un impacto en el modo como se trata al ambiente. Una ecología integral implica dedicar algo de tiempo para recuperar la serena armonía con la creación, para reflexionar acerca de nuestro estilo de vida y nuestros ideales, para contemplar al Creador, que vive entre nosotros y en lo que nos rodea, cuya presencia «no debe ser fabricada sino descubierta, develada»¹⁰.

¹⁰ Laudato Si, n° 225.

➤ **Para reflexionar y contemplar:**

- Frente a la escena navideña representada en nuestro Pesebre comunitario, todas nos sentimos un poco "niños", pequeñas con el "*Pequeño Jesús*"; no podemos más que contemplarlo experimentando una sensación de pureza, de inocencia, de paz, de delicadeza... en Navidad nos parece de ser y de deber ser más buenas. El pesebre habla de amor, de perdón, de reconciliación, de gratitud.
- El Papa nos ha invitado a descubrir también en la naturaleza sus "*palabras de amor*", a escucharlas en el silencio y en la paz interior, a recuperar el equilibrio y la armonía, acostumbrándonos a contemplarlo en la creación, en las personas, en nosotras mismas.

Oremos:

Mirándote Jesús en el silencio del Pesebre y en los brazos de María, te pedimos que nos enseñes a tener una mirada pura, profunda y contemplativa, capaz de ver, más allá de las apariencias, tu presencia amorosa, capaz de escuchar, descubrir y respetar tu presencia humilde y poderosa. ¡Enseñanos, Niño Jesús, la capacidad de admiración de los niños, enseñanos a decir "gracias"!

- Agregamos una "*estrella*" al pesebre de la comunidad donde está escrito el título de este día ("*lugar de gratitud y admiración*").

DÍA 25: DIOS HA NACIDO PARA NOSOTROS, LAUDATO SI ...

- Busquemos un momento en el día de Navidad, para encontrarnos todas juntas al lado del Pesebre, ponemos la última "*estrella*" con las palabras "*Laudato si*"¹¹ y rezamos con el Papa¹¹:

Te alabamos, Padre, con todas tus criaturas,
que salieron de tu mano poderosa.
Son tuyas,
y están llenas de tu presencia y de tu ternura.
Alabado seas.

Hijo de Dios, Jesús,
por ti fueron creadas todas las cosas.
Te formaste en el seno materno de
María,
te hiciste parte de esta tierra,
y miraste este mundo con ojos humanos.
Hoy estás vivo en cada criatura
con tu gloria de resucitado.
Alabado seas.

Espíritu Santo, que con tu luz
orientas este mundo hacia el amor del Padre
y acompañas el gemido de la creación,
tú vives también en nuestros corazones
para impulsarnos al bien.
Alabado seas.



¹¹ Laudato Si, n°246. Oración cristiana con la creación

Señor Uno y Trino,
comunidad preciosa de amor infinito,
enséñanos a contemplarte
en la belleza del universo,
donde todo nos habla de ti.
Despierta nuestra alabanza y nuestra gratitud
por cada ser que has creado.
Danos la gracia de sentirnos íntimamente unidos
con todo lo que existe.

Dios de amor,
muéstranos nuestro lugar en este mundo
como instrumentos de tu cariño
por todos los seres de esta tierra,
porque ninguno de ellos está olvidado ante ti.
Ilumina a los dueños del poder y del dinero
para que se guarden del pecado de la indiferencia,
amen el bien común, promuevan a los débiles,
y cuiden este mundo que habitamos.

Los pobres y la tierra están clamando:
Señor, tómanos a nosotros con tu poder y tu luz,
para proteger toda vida,
para preparar un futuro mejor,
para que venga tu Reino
de justicia, de paz, de amor y de hermosura.
Alabado seas.
Amén.

